

demonios. De esta manera, siendo el primer elemento de la vida, es también un poder que destruye; mientras en el momento de la creación era reflejo de vida, en la historia del diluvio era la causa de la destrucción, imagen de la corrupción material.

- Finalmente el agua permite lavar, limpiar y purificar; es elemento de renovación, pues quita las manchas y devuelve a la tierra su pureza.

- La importancia del agua en el sacramento del bautismo, consiste en que por sus tres dimensiones y como símbolo, representa la historia de la salvación: creación (vida), caída (corrupción y pérdida) y redención (renovación). Así es que en el bautizo, por el agua santificada, está presente el misterio de la Divina Providencia en su triple acción: Creación, Caída y Redención.

EL BAUTISMO POR TRIPLE INMERSIÓN

- La inmersión es la señal visible de lo que el Bautismo significa: el bautizado es “enterrado” con Cristo, muriendo el hombre viejo y sacado del agua, en señal de vida y resurrección. Aquí radica la importancia de la inmersión, aparte de que el verbo “bautizar”, tomado del griego “baptizo”, es el que Cristo usó al decir a los apóstoles: “vayan, pues, y hagan discípulos a todas las naciones bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”, este verbo exige, lingüísticamente, inmersión y no aspersion.

- El Bautismo, como la participación en la Muerte del Señor y en su Resurrección, es la incorporación en el cuerpo de Cristo que es la Iglesia, donde se iniciará el camino hacia la santidad; y la Crismación es el Pentecostés personal: el Espíritu Santo que descendió sobre los apóstoles, reunidos el día de Pentecostés, desciende sobre el bautizado por la unción con el Santo Crisma.

EL BAUTIZO, FIESTA VERDADERA

- El Bautizo es una fiesta doble: la alegría de la pequeña familia con su niño bautizado, y la de la familia grande, la Iglesia, ya que una nueva criatura ha sido inscrita en el libro de la vida. El niño está vestido con ropas blancas y nuevas, la blancura de la pureza y la novedad de la vida que lo dirigirán hacia la vida eterna. Así es que, por guardar el bautismo y practicar los Sacramentos Divinos, comienza a gozar la divina presencia. Amén.



IGLESIA CATÓLICA APOSTÓLICA ORTODOXA
PATRIARCADO DE ANTIOQUÍA
ARQUIDIÓCESIS DE CHILE
PARROQUIA DE LA
SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA
Av. Pedro de Valdivia 92 - F: 2317284
Email: iglesia@iglesiaortodoxa.cl
Web: www.iglesiaortodoxa.cl
Folleto: 301

EL SACRAMENTO DEL BAUTISMO



El Bautismo es el sacramento en por el cual una persona se incorpora a la Familia de Dios, es el sacramento que nos hace dignos de llamarnos “cristianos”. Es algo más que un simple evento social en el que nos preocupamos por cosas tales como: ¿Cómo saldrá la comida? o ¿A cuál fotógrafo contrataremos? Se trata en realidad de una alegría de la Iglesia entera por el paso de una criatura hacia la vida eterna. Por eso, debemos preocuparnos, como padres, padrinos y fieles, por nuestra responsabilidad

ante Dios y por la alegría que se festeja en los cielos por esta criatura, ya que recorrerá los caminos de la salvación.

¿POR QUÉ EL BAUTISMO SE DA A LOS NIÑOS?

- La tradición de bautizar a los niños, tiene su origen en la primera Iglesia descrita en Los Hechos de los Apóstoles, donde los que creían se bautizaban con “los de su casa”, sin excluir a los niños (Hechos 10,47-48; 16,15; 16,31-33; 18,8; 1 Cor.1,16).

- San Ireneo, obispo de Lyon (200-230 d.C.) habla en uno de sus escritos del Bautismo de los niños: “Vino (Cristo) en persona a salvar a todos -es decir, a todos los que por Él nacen nuevamente para Dios-, recién nacidos, niños, muchachos, jóvenes y adultos...”.

- La Iglesia Ortodoxa no exige la “compresión” como una condición para el bautismo, sino al contrario, pues para comprender se requiere de la Gracia de Dios, otorgada por el bautismo, para entender, o mejor dicho, para experimentar y digerir las verdades de la fe. Seguramente es por el bautismo, que adquirimos la bienaventurada niñez sin la cual, según el Señor, nadie puede entrar al Reino de los Cielos. (Mateo 18:3).

- Eso no significa dejar al niño bautizado sin atención. Pues la Iglesia lo ha bautizado para darle la oportunidad de crecer en un ambiente de fidelidad, encargando a sus padres y padrinos la responsabilidad de alimentarlo y dirigirlo hacia la Vida que es Jesús.

LOS PADRINOS

- Desafortunadamente, hoy muchos lo ven como un cargo social; como una persona que se encarga de traer regalos al niño de vez en cuando. ¡Qué concepto tan pobre!



- Al aceptar ser padrino, que equivale a ser un padre espiritual, tenemos que saber que nuestra responsabilidad ante Dios es grande. Enseñar al niño las máximas cristianas, educarlo en la fe ortodoxa y darle la oportunidad de conocer y amar a esta familia de la cual es miembro y donde Cristo es la cabeza, no es menos importante que asegurar su desarrollo físico, cuestión que últimamente, los padres y padrinos estamos olvidando.

- Por el bautismo se forma entre el padrino y el bautizado una relación de paternidad y filiación, así pues, los hijos del padrino son hermanos del ahijado y normalmente, no se les permite casarse entre ellos.

EL BAUTISMO, SEGUNDO NACIMIENTO

- El resultado de la caída de Adán fue el alejamiento de la vida verdadera, se alejó de Dios y se ahogó en la muerte espiritual. Así que el hombre nace con las consecuencias de esta muerte: corrupción, tendencia hacia el pecado y muerte del cuerpo. El Bautismo es

el nuevo nacimiento en el cual se nace “no de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de hombre, sino que nace de Dios” (Juan 1,12-13) y vuelve a su belleza original.

EL BAUTISMO, UN SACRAMENTO PASCUAL

- En la Iglesia de los primeros siglos, la noche de la Pascua, es decir el Sábado de la Luz, era por excelencia día de bautizos. En efecto, este Sábado debe su nombre al hecho de que los catecúmenos habían sido iluminados por el Bautismo.

- Esta vinculación entre el bautismo y la Resurrección, se debe a que el bautismo es la participación en la Muerte del Señor y en su Resurrección, “¿o es que ignoran que cuantos fuimos bautizados con Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte? Fuimos pues, sepultados con Él por el Bautismo en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo resucitó de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva.” (Rom.6,13-14). Siendo bautizado el hombre se reviste de Cristo: muere por el Pecado, y se renueva en la justicia y la santidad.

¿POR QUÉ EL AGUA?

- Por muchos siglos y en distintas civilizaciones, el agua ha tenido siempre especial importancia, en tres dimensiones:

- No hay vida sin agua, eso es lo que hace del agua el primer elemento de la vida. Como se observa en la inspiración bíblica, “y el espíritu de Dios aleteaba por encima de las aguas.” (Gén.1: 2). Así el agua refleja la creación y simboliza la vida en el mundo.

- También el agua ha representado la oscura y terrible profundidad. En muchas civilizaciones antiguas, el mar era morada de aquello incontrolable, era la morada de los